

Editorial

Madre tierra como sujeto de la historia
de Esther Ceceña

América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de
transición
de Blanca Rubio

Desarrollismo, cuestión agraria y Buen Vivir
de Francisco Hidalgo Flor

El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-
campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales
de Ariel Gutiérrez Aguilar y Huascar Salazar Lohman

Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y
continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo
neoliberal
de Mariela Martínez Dougnac

Una propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo
gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la
organización de los campesinos?
de Estelí Monterroso Salvatierra

Seguridad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria
de Ramón L. Espinel

El cultivo de milpa
de Fernando Bartra

La resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano. El caso de
la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra
de Carlos Tobasura Acuña y Luis Felipe Rincón Manrique

Los negocios, agroecología y soberanía alimentaria.
Entrevista con Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del
Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil



ALASRU

ALASRU

Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural

ALTERNATIVAS POLÍTICAS
POLÍTICAS ALTERNATIVAS
en el campo latinoamericano

ALASRU. ANÁLISIS LATINOAMERICANO DEL MEDIO RURAL. NUEVA ÉPOCA. NÚM. 7



ALASRU

Asociación Latinoamericana de Sociología Rural

7

Universidad Autónoma Chapingo

Dr. Carlos Alberto Villaseñor Perea
Rectoría

Dr. Ramón Valdivia Alcalá
Dirección General Académica

Dr. J. Reyes Altamirano Cárdenas
Dirección General de Investigación y Posgrado

Ing. Raúl Reyes Bustos
Dirección General de Difusión Cultural y Servicio

Ing. J. Guadalupe Gaytán Ruelas
Dirección General de Administración

Dr. Juan José Flores Verduzco
Dirección de Centros Regionales Universitarios

**Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
Mesa Directiva 2010-2014**

Silvia Cloquell
Presidenta (Argentina)

Miguel Angel Sámano Rentería
Secretario y tesorero (México)

Sergio Rodríguez Rodríguez
Vicepresidente (Cuba)

Vera Lucía Botta Ferrante
Vicepresidente (Cuba)

REVISTA ALASRU
Análisis Latinoamericano del Medio Rural
NUEVA ÉPOCA NO.7, AGOSTO 2013

REVISTA ALASRU
Análisis Latinoamericano del Medio Rural
NUEVA ÉPOCA NO.7, AGOSTO 2013

Dirección

Blanca Aurora Rubio Vega
Universidad Nacional Autónoma de México, México

Editor

César Adrián Ramírez Miranda
Universidad Autónoma Chapingo, México

Comité Editorial

Dra. Silvia Cloquell
*Universidad Nacional de
Rosario, Argentina*

Dra. Luisa Paré Ouellet
*Universidad Nacional
Autónoma de México, México*

Dra. Ana Esther Ceceña
Martorella
*Universidad Nacional
Autónoma de México, México*

Dra. Beatriz de la Tejera
Hernández
*Universidad Autónoma
Chapingo, México*

Dra. Cristina Steffen
Riedemann
*Universidad Autónoma
Metropolitana Iztapalapa,
México*

Carlos Cortez Ruiz
*Universidad Autónoma
Metropolitana Xochimilco,
México*

Dr. Miguel Ángel Sámano
Rentería
*Universidad Autónoma
Chapingo, México*

Dr. Hermilo Navarro Garza
*Colegio de Postgraduados,
México*

ALASRU

Análisis Latinoamericano del Medio Rural

- Revista de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural
- Publicación periódica con arbitraje
- Los artículos expresan las opiniones de sus autores y no necesariamente representan el punto de vista de la asociación o de la UACH

Comité Consultivo

Argentina. Gabriela Martínez Dougnac.

Bolivia. Ivonne Farah.

Brasil. Leonilde Medeiros.

Colombia. Darío Fajardo.

Chile. José Bengoa.

Ecuador. Francisco Hidalgo.

México. Armando Bartra.

Perú. Fernando Eguren.

Uruguay. Diego Piñeiro.

Francia. Kostas Vergopoulos, Thierry Linck

Coordinación del número 7: Ana Esther Ceceña y Blanca Rubio

Corrección de estilo: César Adrián Ramírez Miranda, Jaime Renán Pérez González,

León Márquez Ortiz y Arlen Eugenia Ramírez Barajas.

Formación: Sairi de la Rosa Cruz y Jaime Renán Pérez González

Portada: León Márquez Ortiz.

CONTENIDO

Editorial. <i>Blanca Rubio</i>	7
La Madre tierra como sujeto de la historia. <i>Ana Esther Ceceña</i>	13
América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición. <i>Blanca Rubio</i>	27
Neodesarrollismo, cuestión agraria y Buen Vivir <i>Francisco Hidalgo Flor</i>	49
El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales. <i>Raquel Gutiérrez Aguilar y Huascar Salazar Lohman</i>	75
Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo neoliberal. <i>Gabriela Martínez Dougnac</i>	101
La propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la integración de los campesinos? <i>Neptalí Monterroso Salvatierra</i>	137
Ruralidad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria <i>Ramón L. Espinel</i>	171
Gente de milpa. <i>Armando Bartra</i>	187
Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. <i>Isaías Tobasura Acuña y Luis Felipe Rincón Manrique</i>	201
Agronegocios, agroecología y soberanía alimentaria. Entrevista con Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil. <i>Ana Esther Ceceña</i>	223

EDITORIAL

A raíz de las crisis capitalista y alimentaria como expresiones del agotamiento del modelo neoliberal, se abrieron un conjunto de espacios para el ascenso de proyectos alternativos en América Latina. Tanto desde la vía electoral, como desde las organizaciones rurales, los movimientos sociales y las formas de producción campesinas e indígenas.

Tal situación generó un intenso debate, fundamentalmente en los países del cono sur, centrado esencialmente en torno a la vía de transformación estatal, que ha llevado a la toma del poder a gobiernos postneoliberales y progresistas en un amplio grupo de países.

En tal contexto, consideramos de vital importancia participar en esta discusión a través de la reflexión sobre las transformaciones políticas ocurridas en el ámbito de lo rural en América Latina, con el fin de documentar el proceso, así como de contribuir a discernir las alternativas para las clases subalternas en esta fase de rupturas y recomposiciones sociales.

Después de convocar a investigadores de lo rural de diferentes países, así como a los miembros de ALASRU, a escribir sobre las alternativas emergentes, recibimos artículos que debaten y reflexionan sobre los avances y retrocesos de los gobiernos del cambio, pero también artículos que evalúan las propuestas de política rural en los gobiernos que mantienen los enfoques neoliberales. Algunos examinan las propuestas de transformación que han construido organizaciones campesinas, a la vez que propuestas alternativas sobre la unidad productiva campesina y también sobre la milpa.

En este número de la Revista ALASRU pretendemos aportar un posicionamiento plural y reflexivo sobre los tiempos que nos tocó vivir y las opciones políticas que se vislumbran.

La Revista contiene un primer bloque de artículos que se refieren directamente al tema de las alternativas políticas de transformación que han impulsado los gobiernos postneoliberales y progresistas en el ámbito rural. Seguidos de dos artículos introductorios sobre el tema, sendos artículos analizan las experiencias de Ecuador, Bolivia y Argentina.

Un segundo bloque aborda las alternativas construidas por organizaciones campesinas, aquellas provenientes de políticas públicas en países neoliberales y las que derivan de la experiencia milenaria de los campesinos, como la milpa. En este bloque incluimos artículos de Guatemala, Ecuador, México y Colombia, así como una entrevista a Joao Pedro Stédile del MST de Brasil.

Dentro del primer bloque, Ana Esther Ceceña introduce a la temática de este número con un artículo titulado *La Madre tierra como sujeto de la historia*, en el que presenta el debate acerca de las vías emanadas de los gobiernos alternativos y somete a discusión la orientación del desarrollo, a la vez que se cuestiona acerca de quién es el sujeto emancipador que comanda la transformación en la región. Analiza la vía por la extracción de recursos naturales desde la visión de la Madre Tierra y la necesidad de convivir con ella de otra manera, y señala que la emancipación sólo es posible a través de un profundo cambio cultural que instale visiones del mundo no capitalista, como el *sumak qamaña* o el *sumak kawsay*, llevados a sus últimas consecuencias.

En el segundo artículo titulado, *América Latina: las alternativas políticas de lo rural en una etapa de transición*, Blanca Rubio analiza la opción alternativa electoral en América Latina en una coyuntura de transición. Señala los logros alcanzados por los gobiernos no alineados tanto en el plano general como rural, así como su vínculo con los movimientos campesinos e indígenas. Analiza las contradicciones que enfrenta esta vía de transformación vinculadas a la orientación extractivista y discute si forma parte de un nuevo modelo de desarrollo primario exportador o resulta consustancial a la fase de transición por la que atraviesa el capitalismo debido a la crisis.

Francisco Hidalgo presenta un interesante artículo titulado: *Neodesarrollismo, cuestión agraria y buen vivir*, en el cual analiza la trayectoria que ha seguido el gobierno de Rafael Correa y las transformaciones rurales promovidas durante su gestión. Propone tres etapas de desarrollo: una de ascenso de los movimientos campesinos e indígenas que abren el camino al nuevo gobierno; una segunda de transición y viraje donde se recogen las demandas más sentidas de la población, y una tercera de readecuación y retroceso, donde se manifiestan los límites de la propuesta neodesarrollista del proyecto gubernamental. A través de este análisis por etapas, se logra captar la complejidad del proceso y se pueden entender las transformaciones que ha sufrido el proyecto postneoliberal, atendiendo la correlación de fuerzas de las clases subalternas, lo que evita una visión simplista de apoyo o descalificación al proceso.

Raquel Gutiérrez y Huascar Salazar, en su contribución *El accidentado camino del Buen Vivir: horizontes indígena-originario-campesinos en Bolivia durante el gobierno de Evo Morales*, presentan una visión documentada sobre el proceso de transformación en Bolivia a raíz del nuevo gobierno. Los autores respondieron a nuestra convocatoria *tomando el toro por los cuernos* y

se dieron a la tarea de responder a la pregunta de si es compatible el patrón de acumulación afianzado en Bolivia en el gobierno de Evo Morales, con el proyecto del Buen Vivir. A través de una fundamentada reflexión responden que en lo esencial el gobierno se encuentra fincado en un modelo extractivista, con un discurso que reivindica las demandas campesinas, pero sin cumplirlas ni atender la concepción del Buen Vivir.

El quinto artículo se titula: *Entre un pasado que no pasa y un futuro que no llega. Rupturas y continuidades en el agro pampeano a partir de la crisis del modelo neoliberal*. Aquí Gabriela Martínez Dougnac, analiza el proceso de evolución del agro pampeano en el contexto de los gobiernos de los Kirchner en Argentina y documenta cómo se ha profundizado el proceso de *sojización* de la agricultura con dichos gobiernos. Por tanto, concluye que existe un fortalecimiento del proyecto neodesarrollista que ha agudizado la expansión del capital en el campo y con ella, la concentración del capital agrario. El fortalecimiento del agronegocio y el consecuente retroceso de la pequeña producción capitalista y campesina, la extracción descontrolada de los recursos naturales y la desnacionalización del sector agroalimentario, no sólo no se han frenado con los gobiernos progresistas sino que incluso se han acelerado.

El segundo bloque inicia con el artículo de Neptalí Monterroso Salvatierra, titulado *La propuesta para abordar el desarrollo rural integral del nuevo gobierno guatemalteco: ¿vía para la transformación sistémica y la integración de los campesinos?* Aquí el autor analiza la propuesta de política pública para el desarrollo rural en Guatemala, elaborada por un grupo de académicos de la Universidad de San Carlos y la Universidad Rafael Landívar para el nuevo gobierno del General Otto Pérez Molina. Señala que dicha propuesta, ahora hecha programa político del Gobierno, contiene básicamente una orientación que reivindica de nueva cuenta la vía *junker* de desarrollo impulsada por los gobiernos militares, la cual afectará a los campesinos debido a que no toma en cuenta el grave problema agrario que persiste en el país.

Ramón Espinel, presenta un artículo titulado: *Ruralidad, acceso a la tierra y soberanía alimentaria*, en el que debate las concepciones de seguridad y soberanía alimentaria. Con base en su experiencia como Ministro de Agricultura en el Ecuador y sus conocimientos como académico de la Escuela Superior Politécnica de Guayaquil, presenta una propuesta para reducir la pobreza y garantizar la soberanía alimentaria; básicamente, privilegia el acceso a la tierra de los pequeños productores, el incremento en la productividad

de la agricultura campesina y métodos de comercialización y condiciones de comercio exterior equitativas. Este artículo constituye una aportación a favor de la unidad campesina, capaz de constituir una solución al problema rural de los países latinoamericanos si se impulsan políticas racionales orientadas a fortalecer la soberanía alimentaria en la región.

Gente de Milpa se titula la contribución de Armando Bartra, en la que habla del papel del maíz en México y Mesoamérica, pero en particular de la milpa, la cual opone su diversidad frente a la tendencia homogeneizadora del proyecto agrícola capitalista. Siguiendo a Guillermo Bonfil, señala que la Milpa "es también una opción popular alternativa de país, un proyecto opuesto al que desliga al maíz de su contexto histórico y cultural, para manejarlo exclusivamente como mercancía". Frente al agronegocio empresarial, la importación de maíz y la producción intensiva, Bartra reivindica a la milpa como parte de una lucha contra el hambre y el éxodo, un combate por la soberanía alimentaria y también por la soberanía laboral.

En *Resistencia campesina en el Magdalena Medio Colombiano: el caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra*, Isaías Tobasura y Luis Felipe Rincón analizan la experiencia de dicha organización, como una propuesta de desarrollo local y destacan que esta organización ha construido un modelo de desarrollo alternativo, sustentado en el respeto a la naturaleza, la defensa de la vida y los derechos humanos, la protección del territorio y la lucha por la soberanía alimentaria. Con ello se demuestra que, aún en un país que impulsa políticas neoliberales y en una zona de conflicto y de guerra, es posible alentar alternativas locales, a través de la organización campesina que lucha porque sus miembros alcancen la dignidad, el bienestar y la paz en situaciones adversas.

Presentamos al final de la Revista una entrevista realizada por Ana Esther Ceceña a Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia del MST en Brasil. Con la lucidez que le caracteriza, Joao Pedro plantea la propuesta de su organización: una reforma agraria de nuevo tipo: popular, que va a producir alimentos sanos en equilibrio con el medio ambiente, totalmente contrapuesta al modelo de acumulación capitalista. Este nuevo modelo de producción de alimentos, sólo puede imponerse con una gran acumulación de fuerzas, basada en una gran alianza con la clase trabajadora de la ciudad. Señala que la etapa actual es de reflujo en el movimiento de masas latinoamericano, pero es cuestión de tener paciencia histórica, de cultivar árboles y de invertir en el futuro.

Tenemos la certeza de que el número siete de la Revista resultará atractivo para los lectores y cumplirá con el cometido de acercar a la Asociación a los debates fundamentales del agro latinoamericano; esta vez, desde la perspectiva de las visiones políticas y de las alternativas posibles.

Blanca Rubio

Agronegocios, agroecología y soberanía alimentaria
Entrevista con Joao Pedro Stédile, miembro de la dirigencia
del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)
de Brasil

Ana Esther Ceceña

El Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (mst) es en la actualidad el movimiento campesino más importante de América Latina, con una gran influencia en otros movimientos de la región y del planeta. Aunque en sus inicios se constituyó a partir de las reivindicaciones de la tierra, es claro que en el transcurso de su devenir, temas como la soberanía alimentaria, la agricultura orgánica, el rechazo a los transgénicos y la visión global del problema de la tierra, la alimentación y la organización de la vida se han instalado en el centro de sus luchas y sus reflexiones. ¿De qué manera la economía campesina al estilo del mst, como forma de vida, ofrece una alternativa a la depredación y catástrofe ecológica a la que el capitalismo nos conduce?

En el MST creemos que simplemente nos tocó una tarea en determinado periodo histórico. Por eso no nos gusta atribuir valoraciones y calificaciones sobre nuestro movimiento ya que somos fruto del repunte del movimiento de masas de todo el pueblo brasileño en la década de los 80. Por otro lado, a lo largo de nuestra historia procuramos incorporar las experiencias de los movimientos campesinos que nos antecedieron en Brasil y en América Latina, y a la vez incorporar los principios organizativos que las organizaciones de la clase trabajadora por lo general habían desarrollado a lo largo de su lucha histórica frente al capitalismo.

Al principio de nuestro movimiento, tú tienes razón, nuestras banderas eran básicamente del derecho a la tierra, al territorio, al trabajo, basados en la consigna histórica de *la tierra a quien la trabaja*. Y de una cierta forma, estaríamos encuadrados en los planteamientos de una reforma agraria clásica. O sea, garantizar la democratización del acceso y la propiedad de la tierra. Y en el camino fuimos agregando a partir de nuestra lucha, y del mismo desarrollo y respuestas del capitalismo, otras banderas, como la soberanía alimentaria, la educación, y otra matriz productiva basada en la agroecología.

Hoy formulamos nuestros planteamientos a partir del análisis de que en estos últimos veinte años el capitalismo cambió su foco de acumulación de capital. Hoy es hegemónico por el capital financiero, internacionalizado

por las corporaciones internacionales. Ellos están dominando el agro. Por lo tanto, hasta la burguesía industrial fue desplazada de su rol protagonista. En los tiempos del capitalismo industrial, había espacio para reformas agrarias clásicas, republicanas, consistentes solamente en repartir la tierra. Y fue así que se realizaron todas las reformas agrarias en el hemisferio norte, por gobiernos de la burguesía industrial, buscando una alianza con los campesinos para promover el mercado interno y el desarrollo de la industria.

Ahora, todo cambió. No hay burguesía industrial protagonista en los gobiernos, no hay interés en alianzas con los campesinos. Y la reforma agraria clásica perdió su tiempo histórico.

Sería una tontería de los movimientos campesinos seguir luchando sólo por la tierra en esta etapa del capitalismo. Además no tendrían fuerza política suficiente para conquistarla.

Entonces, el reto ahora es luchar por una reforma agraria de nuevo tipo, que acá en el MST llamamos reforma agraria popular. Eso significa que debemos partir de la democratización de la tierra, pero ir más allá. Poner en el centro la producción de alimentos para nuestro pueblo, en aquello que representa la soberanía alimentaria. Después cambiar la matriz productiva actual del capitalismo, de la revolución verde, de la agroquímica, por la matriz de la agroecología, que es una forma de aplicar técnicas de producción agropecuaria en equilibrio con los recursos naturales, y sobre todo sin utilizar los agrotóxicos. ¡Tan malos!

Además, defendemos la necesidad de implementar agroindustrias cooperativas. Las agroindustrias son una necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas, para poder beneficiar los alimentos y poder transportarlos hacia las ciudades. Pero la diferencia es que queremos una agroindustria en escala suficiente para las comunidades rurales, y bajo el control de los obreros que van a trabajar en ella y los campesinos. Y así, el valor agregado, en la nueva renta producida allí, distribuirla entre obreros y campesinos. Sería una verdadera alianza de clase.

Defendemos el acompañamiento de la reforma agraria con amplios programas de educación formal, que lleve todo el sistema escolar, desde la alfabetización hasta la universidad al campo. La democratización del conocimiento es tan importante como la democratización de la tierra. Ya nos había dicho José Martí que sólo el conocimiento libera verdaderamente las personas (de cualquier yugo).

Y finalmente queremos la valorización de nuestra cultura popular, del campo y de nuestros pueblos.

Por lo tanto, estamos ante una nueva propuesta de reforma agraria, una reforma agraria de nuevo tipo, popular, que va a producir alimentos sanos, en equilibrio con el medio ambiente, y se contrapone al modelo de acumulación de esta etapa del capitalismo.

El problema ahora es que los campesinos solos no tienen fuerza política para conquistar una reforma agraria de ese tipo, porque eso supone derrotar el modelo del capital. Y para eso necesitamos más que todo una alianza con la clase trabajadora de la ciudad, que a la vez se verá también beneficiada como clase de los cambios implícitos en una reforma agraria popular.

Por eso, diría, la reforma agraria ahora, más que campesina, ¿es popular! Uno de los debates contemporáneos de mayor importancia gira en torno al extractivismo y a las políticas desarrollistas que reproducen el capitalismo en vez de orientarse a la recuperación de las economías comunitarias o a la reinversión de modos no capitalistas de organizar la reproducción de la vida y, por tanto, la producción de los bienes necesarios para garantizarla. ¿Cuál sería la posición del mst en este debate?

Bueno, lo que ocurre es que estamos frente a una lucha de clases permanente, a una batalla entre dos modelos distintos y antagónicos de producción de bienes agrícolas. De un lado está el modelo del capital, en su fase dominada por el capital financiero y las transnacionales. Ese modelo se ha llamado el modelo del agronegocio y se fundamenta en las siguientes características: producción en larga escala, donde los capitalistas del agro buscan acrecentarla cada año, y acceder a una escala cada vez mayor con respecto a las tierras y a la productividad del trabajo, para poder ampliar sus ganancias. Se trata de un modelo basado en la especialización y el monocultivo. Las haciendas se dedican a un solo producto: soya, maíz, algodón, ganadería, café, caña, etc.

La mayor parte de la producción se destina a mercados mundiales, controlados por las empresas transnacionales, que además son las que fijan los precios y especulan con ellos. Los precios agrícolas ya no se basan en la teoría del valor más que parcialmente. Tienen un valor real determinado por la teoría del valor, pero a la vez se complementan o se ajustan con un precio influenciado por el oligopolio y por la especulación, que se impone como precio promedio a nivel mundial, y que ya no tiene paralelo con las matrices de producción en nuestros países.

La matriz productiva de este modelo está basada en los agroquímicos, semillas transgénicas, agrotóxicos y una elevada mecanización. Es una agri-

cultura sin agricultores que expulsa mano de obra. Sólo se queda con un bajo nivel de mano de obra temporera.

Ese modelo además es predatorio de la naturaleza. En razón de su apego al monocultivo, que se acompaña siempre de agrotóxicos, destruye toda la biodiversidad que existe y deja un solo producto, un solo ser vivo. Y además de la deforestación que ello supone, contamina el suelo, las aguas, e incluso las lluvias, por el veneno secante que sube a la atmósfera, y contamina así también los alimentos.

En los últimos tres años, además de ese modelo del agronegocio, con la crisis del capitalismo internacional gran cantidad de capitales financieros se trasladaron del norte hacia el sur, buscando invertir en recursos naturales para apoderarse de la renta extraordinaria resultante de ahí, y para protegerse de la crisis, y con eso provocaron una desnacionalización aun mayor de la agricultura, de la minería y de todos los recursos naturales.

Frente a ese modelo del capital, es que proponemos el modelo de la reforma agraria popular.

Y estamos convencidos de que seremos vencedores. Porque el modelo del capital presenta muchas contradicciones que se agravan cada día. Las poblaciones de la ciudad sienten y se concientizan sobre los maleficios de alimentos contaminados que resultan en cáncer. Se dan cuenta de los desequilibrios climáticos resultantes de la deforestación y del monocultivo. Se dan cuenta de que esa agricultura capitalista produce mucha riqueza, pero es una riqueza que sale del país, sale del campo, no desarrolla a las comunidades y pequeñas ciudades, sino que sus ganancias van al exterior, se acumulan en los bancos y en las arcas de las transnacionales.

Quienes promueven el modelo del agronegocio presentan contradicciones de pérdida de soberanía nacional y popular sobre las semillas, sobre los recursos naturales, sobre el agua, sobre los alimentos. Presentan la contradicción de que los precios de los alimentos oscilan de acuerdo con la especulación y la manipulación de las transnacionales, ni siquiera más por la oferta y la demanda.

Además todos los días la naturaleza hace sus venganzas... produce algún problema climático, con sequías, inundaciones, y la gente empieza a darse cuenta.

Así que a pesar de que todavía el capital está en la ofensiva, a pesar de que los campesinos no han logrado una fuerza para detenerlo, tendremos como aliados a la naturaleza y, en el futuro, a toda la población de la ciudad. Es una cuestión de tiempo.

El cambio de milenio fue marcado en América por la emergencia de un conjunto de luchas y sujetos de algún modo inéditos, que desplazaron el terreno de la oposición al neoliberalismo hacia la búsqueda de horizontes civilizatorios no capitalistas. Desde la transformación de lo político enunciada en el desafío de construir un mundo en el que quepan todos los mundos de los zapatistas, hasta la apertura de nuevos modos de organizar y entender la reproducción de la vida enunciada tanto en el Sumak Qamaña como en el Sumak Kawsay de los pueblos andino amazónicos, se ha ido delineando un horizonte no capitalista, con muchas rutas posibles, matices y énfasis, que obliga a repensar tanto las bases, terrenos y estilos organizativos de las luchas existentes y su relación con el territorio como sus concepciones de ese otro mundo que dibujado en la utopía debe ser concretado en sus prácticas cotidianas, aunque evidentemente pensadas en procesos de larga duración.

¿Cómo se ha vivido esto en el MST? ¿De qué manera reorientó quizá algunas de las líneas que ya venía desarrollando y cuáles serían los elementos centrales de contenido del llamado Buen vivir?

Como MST estamos vivenciando todas esas batallas de la lucha entre dos grandes modelos de producción agrícola. Estamos enfrentando las influencias que tienen sobre el campesinado, sobre todo aquel campesinado más integrado al mercado, y vivenciamos las contradicciones que eso provoca en la sociedad.

Y precisamente en esta etapa histórica estamos tratando de llevar adelante un gran debate sobre los retos, sea de la lucha de clases, sea de nuestra forma organizativa, sea de las formas de enfrentar el modelo del capital.

Y estamos reflexionando sobre la necesidad de construir una gran alianza con la clase trabajadora de la ciudad, como única forma de derrotar al capital. Todo eso en un periodo histórico desfavorable, pues todavía estamos en un periodo de reflujo del movimiento de masas: a nivel de movimiento campesino, a nivel continental, y del movimiento de masas de todos los países de Latinoamérica, quizá con excepción de Bolivia.

Por eso las circunstancias históricas son desfavorables, pero van a cambiar. Debemos tener un poquito de paciencia histórica. Los tiempos todavía no son de cosecha, son de cultivar. Y cultivar árboles, porque muchos de nosotros quieren sólo cultivos rápidos, que den respuestas rápidas, y cultivan lechugas, que dan en 4 semanas, pero se pierden en 4 días. Nosotros necesitamos cultivar árboles, invertir en el futuro.

Para eso hay muchas tareas, que las comento no como receta sino como experiencias concretas, que muchos movimientos campesinos y de la cla-

se trabajadora están viviendo en Brasil y en distintos países de nuestro continente.

Creo que debemos ir aplicando en nuestros territorios, desde luego, nuestra política de reforma agraria popular, ir aplicando la producción de alimentos sanos, la agroecología, la instalación de escuelas. En algunas comunidades indígenas, como has comentado, ellos se basan en los principios del Buen vivir. Están bien. Es una experiencia, pero tienen que pensar que precisamos producir no solamente para quien vive en las comunidades, sino que necesitamos producir para todo el pueblo, que ya es mayoritariamente habitante de grandes ciudades, ¡imagínate cómo es abastecer a la ciudad de México, Buenos Aires, Sao Paulo, Caracas....!

E ir acumulando fuerzas, con nuestra propuesta de organización de la producción.

E ir construyendo alianzas con la clase trabajadora de la ciudad, para que algún día, se produzca un nuevo periodo histórico de re-ascensión del movimiento de masas. Ese nuevo periodo de re-ascensión seguramente va a poner en jaque la cuestión del poder político y la del modo de producción capitalista. Pero eso sólo puede ocurrir como producto de un gran movimiento de masas.

Por eso las pequeñas experiencias de ahora son necesarias, como parte del acumulado de fuerzas, como parte de la resistencia, para entonces en algún tiempo tomar la ofensiva, y proponer un nuevo modelo general de producción de alimentos.

Por eso no podemos perder de vista, el horizonte de cambios para toda la sociedad, y en alianza con la clase trabajadora de la ciudad, y la toma del estado. El estado capitalista burgués como funciona ahora no sirve para el pueblo. Pero el estado es necesario, como forma superior de buscar una sociedad más democrática, más igualitaria, definida por los intereses sociales de la mayoría.

El peligro es restringirse a sólo pequeñas experiencias locales, que dan resultados para algunas familias, para algunas comunidades, pero que no representan una solución social para todo el pueblo de nuestros países y de nuestro continente.

Creo también, que a medida que retomemos las luchas de masas y que ingresemos a un nuevo periodo de re-ascensión de las movilizaciones de masas, se volverá más fácil la lucha ideológica por nuestros proyectos, que ahora todavía están turbios, aun entre nosotros.

Pero los cambios vendrán, y tenemos que prepararnos, desde luego.

Revista ALASRU, Análisis latinoamericano del Medio Rural, Nueva época, núm. 7 se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2013 en Studio Litográfico, Leandro Valle 108-A, Texcoco Centro, Edo. de México, c.p. 56100, con un tiraje de 1000 ejemplares, sobre papel ahuesado de 90 kg.